

E

Editorial

Estrategia Regional de Desarrollo

La teleserie por la candidatura opositora a la Gobernación nos ha hecho olvidar cuáles son los planes de los retadores para nuestra Región.

La insufrible tetralogía de vocaciones regionales (Portuaria, Turística, Educacional y de Servicios), repetida como un mantra sin muchos argumentos ni juicios que sostengan la conveniencia de apuntar simultáneamente a los cuatro puntos cardinales, debe necesariamente ser discutida y revisada para no cometer los mismos errores que han ralentizado el crecimiento de la Región de Valparaíso, al menos durante el último cuarto de siglo. En esa línea, una Estrategia Regional de Desarrollo bien hecha (que también hay de las otras) puede convertirse en el instrumento planificador por excelencia para direccionar el proceso de desarrollo, la conducción política, la gestión pública y la orientación de la inversión, articulándose con los planes, programas y proyectos sectoriales y comunales con horizonte de una década, dando por descontado su carácter participativo, con perspectiva de género y sostenible, como tanto se repite por estos días.

Valparaíso ha tenido cuatro de ellas desde la creación del Gobierno Regional y el Core en el año 1993: la inicial, de 1994 (Andueza-Knitell), la de 2001 (Allard), su actualización en 2007 (De la Maza) y, la última, de 2012 (Celis), aprobada en mayo de ese año.

El documento en cuestión (un más que respetable legado de aquella administración) se enfoca en seis áreas de desarrollo: diversificación de la economía (agricultura, vitivinicultura, industria, logística y turismo); infraestructura (carreteras y puertos, equipamiento urbano); innovación y tecnología (empuje a la investigación y tecnologías avanzadas); energías renovables (solar, eólica y biomasa); pesca y acuicultura (prácticas sostenibles); desarrollo social (mejora del acceso a servicios básicos y reducción de las vulnerabilidades sociales y territoriales). Sus desafíos fueron la descentralización y la autonomía regional; el aumento de la inversión pública y privada; y la adaptación al cambio climático. ¿Se cumplieron los lineamientos de 2012? ¿Fue adecuada su puesta en marcha y posterior seguimiento? ¿Se ha hecho ese balance para determinar aciertos y falencias?

El gobernador regional Rodrigo Mundaca tiene hoy la rutilante oportunidad de elaborar una propuesta maciza y oportuna, la cual debiera evacuar en un par de meses más, a otros tantos de las elecciones. ¿Irá ésta en sintonía con lo que buscan o piensan sus retadores o traen ellos sus propias ideas? De ser así, ¿cuáles son?